

CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO Y DIVULGACIÓN DE LA HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

POR EL

Dr. Carlos R. Melo

(Continuación)

35. — **La situación interna del Norte.** — El estallido de la guerra de secesión había tenido la virtud de unificar en el primer momento, el espíritu público del Norte, pero las divergencias políticas no tardaron en reaparecer. Las circunstancias habían hecho que el partido demócrata perdiera la dirección del gobierno, pero ello no significaba que renunciara a recuperarlo y por lo tanto a ejercer sobre su afortunado adversario, la vigilancia necesaria para aprovechar el menor de sus errores.

Por lo pronto el Congreso, llenó su labor legislativa sin mayores dificultades. La primera legislatura ordinaria del XXVII Congreso, se inició el 2 de diciembre de 1861, y durante la misma se prosiguió la sanción de leyes de emergencia tendientes a sofocar la insurrección. La preocupación por obtener recursos hizo que el Congreso elevara los derechos sobre las importaciones (14 de diciembre de 1861). Suspendidos desde el mismo mes de diciembre de 1861, los pagos en metálico, la Legal Tender Act del 5 de febrero de 1862 creó el papel moneda de curso forzoso denominado comúnmente green-backs (lomos verdes), y que debía utilizarse en todo pago, excepción hecha para los impuestos de importación y los intereses de la deuda pública. La primera emisión autorizada ascendió a ciento cincuenta millones de dollars, y con las emisiones posteriores, el monto circulante de la moneda fiduciaria de este tipo alcanzó a la cifra de cua-

trocientos cincuenta millones de dollars. Para impedir la depreciación de esas emisiones se adoptaron diversas medidas, y entre ellas merece señalarse la ley denominada National Bank Act, del 25 de febrero de 1863, debida al secretario Chase, que completada por las leyes del 4 de junio de 1864, y del 3 de marzo de 1865, organizó el sistema bancario dando sólidas bases a las emisiones de papel moneda y restableciendo la confianza en las finanzas nacionales. (50).

(50) “El Congreso había conseguido elaborar un sistema bancario, que auxiliara a las Finanzas, y sirviera al mismo tiempo a los intereses económicos del país, —sistema que daba una solución a los problemas constantemente planteados desde la supresión del Banco de los Estados Unidos por el general Jackson, y el establecimiento del “Tesoro Independiente” por Van Buren. Veinticinco años antes, el Estado de New York había dado el ejemplo autorizando por una ley de 1838 la libre fundación de bancos. El gobierno federal se decidía entre tanto tardíamente a adoptar este sistema. Por esta ley de 1838, el Estado de New York había renunciado a la práctica antigua y defectuosa de acordar privilegios especiales a ciertos bancos privados y había autorizado a todos los grupos de ciudadanos responsables, que llenaran los requisitos exigidos por la ley nueva, a establecer libremente un banco. Se exigía principalmente de cada banco de emisión el depósito de sumas en numerario verificadas por el gobierno, e iguales al valor de los billetes que el banco ponía en circulación. Se aseguraba así el reembolso de los billetes emitidos. Por una ley datada el 25 de febrero de 1863, el Congreso organizó un sistema semejante de bancos nacionales, sistema que perfeccionó por la ley del 4 de junio de 1864, tan bien que después de esta minuciosa revisión, la institución revistió un carácter definitivo. Esta última ley creaba, bajo la dirección de un inspector de numerario, un nuevo servicio de Finanzas que debía vigilar y asegurar el funcionamiento del sistema. El inspector tenía poder para autorizar el libre establecimiento de sociedades bancarias, compuestas por lo menos de cinco asociados y cuyo capital mínimo fuera de cien mil dollars. El capital podía asimismo ser menor en los bancos de las pequeñas ciudades. La autorización no podía ser dada por más de veinte años. Estas sociedades debían depositar en el Tesoro público, bonos de los Estados Unidos por un valor mínimo equivalente al tercio de su capital. En retribución el Tesoro emitía por su intermedio billetes destinados a la circulación que representaban una suma igual al noventa por ciento del valor en bolsa de los bonos consignados, pero que no podía exceder nunca al noventa por ciento del valor a la par. La emisión estaba limitada a trescientos millones de dollars y se preveía la distribución de esta suma entre los Estados, proporcionalmente a su población y a su capital bancario. El fin inmediato de la ley considerada como medida gubernamental, era crear un mercado para los bonos de crédito de los Estados Unidos y de favorecer el lanzamiento de los empréstitos, cuyo éxito era indispensable al

Las preocupaciones de la guerra no impidieron al Congreso atender al desenvolvimiento del país. La Homestead Act, votada en mayo de 1862, con el propósito de impulsar la colonización del Oeste, concedía gratuitamente a todo jefe de familia durante cinco años un terreno compuesto de una superficie de ciento sesenta acres, con cargo de cultivarlo, y al cabo de dicho término, el beneficiario podía quedarse con el inmueble, mediante el pago de un dollar veinticinco cts. por acre. Otra ley de julio de 1862, autorizó la construcción de un ferrocarril trancontinental que uniera el Atlántico con el Pacífico, obra que recién se vería terminada en 1869, pero que al unir San Francisco con New York, cambiaría la fisonomía del lejano Oeste.

Las sesiones de la segunda legislatura del XXXVII Congreso iniciadas el 1º de diciembre de 1862 tuvieron mayor repercusión política que las anteriores, pues la sanción de la ley autorizando al presidente a suspender el privilegio del Habeas Corpus mientras durara la guerra (marzo de 1863), dió margen a severas críticas. Igual cosa ocurrió con la ley de conscripción obligatoria (dictada también en marzo de 1863), cuya aplicación despertó violentas resistencias.

Las grandes pérdidas de vidas ocasionadas por la guerra, y las dificultades para eubrirlas con los reclutamientos de voluntarios, obligaron al gobierno federal a someter al servicio militar obligatorio por tres años a todos los hombres de 18 a 45 años. La convocatoria a la conscripción se realizaba por sorteo, pero las excepciones que fijaba, el derecho de eximirse de la prestación del servicio militar mediante el pago de trescientos dollars o de la presentación de un reemplazante, y las severas penalidades establecidas para los que no se presentaran al ejército, dieron lugar a muchas manifestacio-

“ gobierno para la prosecución de la guerra. Esta ley respondía a las “ necesidades del país, por otra parte, casi tanto como a las del go- “ bierno. Concebida en vista de las finanzas públicas, ella dió un “ notable impulso a los negocios particulares. Al año siguiente (3 “ de marzo de 1865), una ley gravaba con un impuesto del diez por “ ciento los billetes en circulación de los bancos de los Estados, y “ forzaba a estos bancos, si querían continuar siendo bancos de emi- “ sión, a llenar las condiciones impuestas por la ley federal”.

W. Wilson. Histoire du Peuple Américain. Tomo II, págs. 297, 298 y 299. Edición citada.

nes de descontento. Los demócratas hicieron oposición a la ley, y sostuvieron que el gobierno federal no podía reclutar ejércitos sino por medio de alistamientos voluntarios, y que ni siquiera podía disponer de las milicias de un Estado, sin el consentimiento de las autoridades del mismo, y que por lo tanto la ley sancionada atacaba a la Constitución Federal. Las cortes supremas de los Estados de New York y de Pennsylvania, no tardaron en declarar inconstitucional a la referida ley, cuya constitucionalidad por otra parte fué proclamada por los tribunales federales, pero la cuestión jamás fué planteada ante la Suprema Corte Federal. La oposición a la conscripción obligatoria asumió sobre todo en New York, caracteres tan violentos, que al tratar de hacerse efectiva en la ciudad de dicho nombre, la muchedumbre asaltó la oficina enroladora, expulsó a los empleados y le prendió fuego (13 de julio de 1863). Durante tres días la ciudad de New York fué presa de los sublevados que destruyeron, saquearon, robaron y se dedicaron a la matanza de negros. La imprenta del "New York Tribune" fué destruída, y los daños causados en esos días no bajaron de dos millones de dollars. El gobernador Horace Seymour, de filiación demócrata, habló a los sublevados pidiéndoles se retiraran a sus casas, mientras él gestionaba del presidente la suspensión de la ley de conscripción. Los sublevados continuaron dueños de la ciudad pero sus excesos provocaron la reacción de parte del vecindario, que trató de contenerlos. El movimiento acabó con la llegada de las tropas federales que reprimieron duramente la insurrección. El presidente se negó a suspender la aplicación de la ley, y esta dió sus naturales resultados permitiendo robustecer los ejércitos federales. Turbulencias análogas se registraron en Boston y en Jersey-City, pero no tuvieron la magnitud de las de New York.

La suspensión del Habeas Corpus, daba al presidente el derecho de detener sin forma de juicio a toda persona que estimara peligrosa para la seguridad del país. (51) Numerosas personas fueron

(51) Entre los casos célebres de arrestos arbitrarios merece recordarse el de Clement Laird Wallandighan, del Estado de Ohio. Miembro de la Cámara de Representantes y afiliado al partido demócrata no había vacilado en atacar al gobierno, durante la segunda legislatura del 37.º Congreso, diciendo: "Vosotros no habéis vencido al Sur, ni lo ven-

detenidas en las prisiones del Estado, por sus actividades contrarias a la Unión, y sometidas a la jurisdicción de los tribunales militares. Las protestas de los diarios de la oposición dió lugar a la clausura de los más violentos, y en su decisión de no ser trabado en su lucha contra el Sur, el gobierno no vaciló en suspender el derecho de reunión, haciendo disolver las reuniones populares que perseguían como fin atacar su conducta. Esto contribuyó a acrecentar el descontento. La desconformidad con la administración de Lin-

ceis nunca, a pesar de haber dispensado el dinero sin medida, y derramado la sangre como agua. El desastre, las deudas, los impuestos, las tumbas, he ahí vuestros trofeos". (Enero de 1863). Candidato a la reelección fué derrotado en las elecciones legislativas de 1862 y cesó en su mandato en 1863. De regreso a Ohío, trató de que los demócratas lo proclamaran candidato a gobernador de dicho Estado y mientras realizaba sus trabajos políticos no vaciló en incitar a los ciudadanos a que no se sometieran a la ley de conscripción, en manifestar sus simpatías por el Sur, y en atacar al gobierno. En estas circunstancias, el general Burnside, que después de su derrota en Fredericksburg había sido designado gobernador militar de la región de Ohío, con asiento en Cincinnati, publicó una orden del día en la cual declaraba que todo acto ejecutado dentro de las líneas de la Unión, haría pasibles a sus autores de juzgamientos por espionaje y traición, y probado el hecho se les aplicaría la pena de muerte. A la vez prohibía toda manifestación de simpatía a favor del Sur, bajo pena de prisión. Wallandigham, no tomó en serio la declaración de Burnside y el 3 de mayo de 1863 pronunció en Mont-Vernon, un discurso que dió lugar a su arresto y a su sometimiento a una corte marcial, ante la cual se negó a defenderse, alegando su incompetencia para juzgarlo. Ello no impidió la prosecución del procedimiento, y el consejo de guerra lo declaró culpable de haber manifestado sentimientos antipatrióticos y lo condenó a reclusión hasta el fin de la guerra. Burnside aprobó la sentencia, e hizo que se condujera a Wallandigham, al fuerte Warrem, en el puerto de Boston. La resolución indignó a la opinión pública, que calificó la medida de violenta y arbitraria, multiplicándose las peticiones al presidente para que ordenara la libertad del condenado. Lincoln decidió la situación por medio de una humorada, y conmutó la pena de Wallandigham por la de destierro en el territorio de la Confederación, y el 24 de mayo, el reo fué conducido a Shelbyville (Tennessee), donde se hallaban las primeras líneas de los sudistas. La actitud del presidente fué mal recibida en el Norte, donde se continuó reclamando la revisión del proceso y la nulidad de la sentencia. El presidente no vaciló en entrar en controversia para justificar su actitud, sosteniendo la legitimidad de las medidas de suspensión del Habeas Corpus fuera de las líneas militares y del escenario de la insurrección cuando lo requería la seguridad pública. Wallandigham, se fugó del Sur y se refugió en Canadá, prosiguiendo desde allí su campaña contra el gobierno federal. Los demócratas lo proclamaron candidato a gobernador de Ohío, y la Convención de dicho Estado, se dirigió a

coln fué muy grande en 1862, y la oposición demócrata pudo así triunfar en las elecciones de dicho año en los Estados de New York, New Jersey, Pennsylvania, Ohio, Indiana, Illinois y Wisconsin, y ganar numerosas bancas en el Congreso. Sin embargo los republicanos conservaron la mayoría en el mismo, y no trepidaron en adoptar las medidas más radicales. Las dificultades fueron cada vez mayores para el gobierno durante el primer semestre de 1863, pero los éxitos militares al darle la razón cambiaron las corrientes de la opinión pública del Norte.

36. — **Batalla de Gettysburg.** — Lee, después de su victoria en Chancellorsville, resolvió invadir el Estado de Pennsylvania, con el propósito de dar un golpe decisivo que terminara la guerra. Dejando fuerzas suficientes para que entretuvieran al ejército de Hooker, al frente de 75.000 hombres, pasó el río Potomac, (junio de 1863), y concentró su ejército en Hagerstown (Maryland), y se preparó a marchar sobre Pennsylvania, teniendo a Harrisburg por objetivo. Hooker apercibido de la marcha de Lee, y considerablemente reforzado se puso en su seguimiento, pero pronto debió se-

Lincoln pidiéndole la revocación de la orden de destierro, sosteniendo que aunque las opiniones de su candidato disintieran con las del presidente y de su partido, respecto a los medios de mantener los derechos constitucionales y restablecer la Unión, ello no probaba que hubiera faltado a sus deberes como ciudadano de los Estados Unidos, a la vez que cuestionaba la legitimidad de las medidas que afectaban las garantías de la libertad personal. Lincoln se mantuvo en su actitud, y sostuvo que la medida adoptada contra Vallandigham, tenía una finalidad de prevención y no de castigo, y que había sido adoptada para conservar la paz y evitar desórdenes. El presidente ofreció a la delegación que lo visitó dejar sin efecto el destierro ordenado, siempre que los delegados suscribieran un documento por el cual se comprometieran a alentar la acción de las fuerzas armadas y a contribuir en lo posible en la represión del movimiento sudista. Los delegados se negaron, afirmando que estaban resueltos a no comprar el regreso de su candidato, lo cual pedían como un derecho y no como una gracia. Los demócratas se aprontaban para el caso de que su candidato fuera electo, a garantir por sus propios medios su instalación en el gobierno, y es de presumir las complicaciones en que se hubiera visto envuelto el gobierno de Washington, cuando felizmente para éste las victorias de los federales en Gettysburg y en Vicksburg, cambió el ambiente popular, los republicanos reaccionaron y consiguieron derrotar a Vallandigham, y elegir a Brouch, que era su candidato, como gobernador de Ohio (septiembre de 1863).

pararse de su ejército a raíz de discrepancias habidas entre él, y el comandante en jefe de los ejércitos de la Unión, general Henry W. Halleck, que le obligaron a renunciar, siendo reemplazado en el comando del ejército del Potomac, por el general George Gordon Meade (27 de junio de 1863). Ambos ejércitos avanzaban uno contra otro, siendo el propósito de los federales de cubrir a Harrisburg. Un cuerpo de caballería federal comandado por el general Buford para detener la vanguardia confederada, acampó el 30 de junio a una milla al oeste de Gettysburg, pequeña aldea de mil quinientas almas situadas en el condado de Adams, en el Estado de Pennsylvania. En la mañana del 1° de julio, estas fuerzas se trabaron en combate con la división confederada del general Hill. Las fuerzas del general federal John F. Reynolds, llegaron en socorro de Buford, en tanto los confederados reforzaban sus efectivos empeñados en combate. La batalla comenzó por el dominio de la colina de Seminary Ridge, situada al oeste de Gettysburg, donde existía un seminario luterano, y no tardó en generalizarse, extendiéndose el frente de combate desde el norte de la citada aldea hasta las márgenes del Rock Creek. Al terminar la lucha los federales se vieron obligados a replegarse hacia Gettysburg; su ala derecha comandada por el general Carl Schurz, sufrió una derrota aplastante, mientras el ala izquierda presionada por los confederados se veía obligada a refugiarse en Cemetery Ridge, colina alta donde se hallaba el cementerio de dicho pueblo, y que constituía una excelente posición defensiva. El primer día de batalla había terminado para los federales con la muerte del general Reynolds y la pérdida de 10.000 hombres. El combate había sido el resultado del azar, pero el general Meade resolvió a pesar de los resultados, mantener las posiciones federales, y dispuso la concentración de todas sus fuerzas en Gettysburg. El ala derecha federal se estableció en Culp's Hill, el centro en Cemetery Ridge, y la izquierda en el pico rocoso de Round Top. Los confederados por su parte habían concentrado también sus fuerzas en Gettysburg, las cuales estaban dispuestas en semi-círculo que encerraba a buena parte de ejército federal. La fuerza de cada uno de los contendientes llegaba a 100.000 hombres. El 2 de julio, tuvo lugar la segunda jornada de la batalla de Gettysburg,

librándose el combate principal alrededor de Round Top, donde se hallaba el ala izquierda del ejército federal mandada por el general Sickles, el cual avanzó sobre las divisiones confederadas que comandaba el general Longstreet, siendo rechazado y obligado retroceder, y su retirada se hubiera convertido en una seria derrota a no haber sido auxiliados por las fuerzas del general Sykes, que consiguieron detener el avance de Longstreet, e impedir que se adueñaran de las alturas de Round Top. El lugar del combate quedó tan lleno muertos y heridos de ambos bandos, que se designó con el nombre de Valle de la Muerte. Entre tanto el general confederado Early atacaba sin resultado el centro federal, pero en cambio el ataque llevado por las fuerzas separatistas del general Ewell al ala derecha federal, tuvo éxito, y los confederados consiguieron hacerse dueños de Culp' Hill. El segundo día de batalla costó 10.000 bajas a cada ejército. La batalla continuó el 3 de julio. Los federales consiguieron después de cuatro horas de bombardeo recuperar a Culp's Hill. Pero Lee, decidió definir la batalla tomando por asalto a Cemetery Ridge, donde se hallaba establecido el centro federal comandado por el general W. S. Hancock. A la una de la tarde, los confederados con ciento quince cañones comenzaron el bombardeo de la referida posición, el cual duró dos horas. Al cabo de ellas, 15.000 separatistas al mando del general Pickett se lanzaron al asalto, arrojando impávidamente el fuego de los cañones unionistas. La columna llegó a las posiciones federales y el general Armistead clavó la bandera confederada en la cúspide de la colina, y por un momento la victoria pareció decidida a favor de los sudistas. Pero los federales comprendiendo que la pérdida de Cemetery Ridge, importaba la derrota, pues su ejército quedaría cortado en dos partes, redoblaron su resistencia, y el intenso fuego de sus líneas consiguió al fin detener y rechazar a los atacantes. La batalla terminó con la victoria de la Unión, pero cada ejército al final de ella había perdido 25.000 hombres. Lee resolvió retirarse a Virginia. Meade con su ejército agotado por la batalla, no se decidió a lanzarse de inmediato en su persecución, tanto que los confederados consiguieron repasar con toda felicidad el río Potomac (13 de julio), hecho que descontentó a Lincoln. A

pesar de esto la batalla de Gettysburg, había decidido la suerte de la guerra. La causa del Sur estaba perdida. (52).

37. — **Caída de Vicksburg.** — Al día siguiente de la derrota de Gettysburg, los confederados sufrían otro serio contraste con la pérdida de la plaza de Vicksburg (Mississippi). Esta pequeña ciudad, situada sobre un escarpado promontorio sobre la margen izquierda del río Mississippi, en la mitad de camino entre Memphis y Nueva Orleans, había sido convenientemente fortificada por el general confederado Van Dorn, quien, al convertirla en una fortaleza de primer orden, la había hecho también la llave más importante de dicho río. El mismo jefe para asegurar las comunicaciones de los confederados con Luisiana, Arkansas y Texas, había tenido tam-

(52) El 19 de septiembre de 1863, con motivo de la consagración del cementerio nacional de Gettysburg, para honrar a los caídos en la batalla, el presidente Lincoln, pronunció esta memorable oración: “ Ochenta y siete años ha, nuestros padres dieron vida en este continente a una nueva nación, concebida en la Libertad, y sustentada en el principio de que todos los hombres han nacido iguales. “ Estamos ahora sumidos en una gran guerra civil, poniendo a prueba, si esta nación, o cualquiera otra así concebida y sustentada puede perdurar. Nos hallamos reunidos en un vasto campo de batalla de esa guerra. Nos hemos congregado para dedicar parte de él a lugar de eterno descanso de aquellos que dieron su vida para que la nación viviera. Es de todo punto justo y natural que así lo hagamos.

“ Pero en un sentido más amplio, no podemos dedicar, no podemos consagrar, no podemos bendecir esta tierra. Los valientes, vivos y muertos, que aquí lucharon, la consagraron ya, con su esfuerzo, sin que esté en nuestra mano añadir ni quitar nada a tal consagración. El mundo poco notará lo que aquí digamos, ni lo recordará durante mucho tiempo; pero jamás olvidará lo que ellos aquí hicieron. A nosotros, los vivos, tócanos el deber de dedicarnos a la obra inacabada que ellos con tanta nobleza empezaron y continuaron. Tócanos a nosotros consagrarnos a la tarea inmensa que tenemos delante: honrar estos muertos, y con su ejemplo acrecentar nuestro entusiasmo por la causa a que ellos dieron todo su esfuerzo; mostrarnos decididamente resueltos a que los caídos en la contienda no hayan perecido en vano; hacer que la nación, con la ayuda de Dios, reciba un nuevo bautismo de libertad y que el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, no desaparezca de la tierra.”

Hay diversas traducciones castellanas de esta oración; entre ellas cabe recordar la que se halla en la biografía de Lincoln, de Sarmiento, ya citada, págs. 214 y 215; la de Emil Ludwig en su “Lincoln” págs. 490 y 491, y la versión dada en la conocida obra “El Tesoro de la Juventud”, tomo XII, pág. 4047. Edición Castellana de W. M. Jackson.

bién la previsión de fortificar a Port Hudson situado igualmente sobre el Mississippi, a doscientas millas al sur de Vicksburg. Era fundamental para los federales ser dueños de la navegación del Mississippi para cortar en dos partes al territorio confederado e impedir el tráfico de los importantes aprovisionamientos que para sus ejércitos enviaban los Estados secesionistas del Oeste del Mississippi. Pero para ello era preciso ser dueños de Vicksburg.

La designación del general Halleck, para el comando en jefe de todas las fuerzas de la Unión, dió a su vez al general Grant el comando superior de las fuerzas federales del Oeste, quien se propuso como objetivo inmediato la toma de Vicksburg. Después de la batalla de Pittsburg Landing o Shiloh, y de la caída de Corinth (abril y mayo de 1862), los federales habían quedado dueños de Kentucky y Tennessee y del curso del río Mississippi, hasta Memphis. El retiro de Halleck hizo que mientras Grant quedaba al frente de las fuerzas que operaban sobre el Mississippi, el general Buell tomara el mando de las fuerzas situadas sobre el Ohío. El plan de operaciones consistía en adueñarse de todo el curso del Mississippi, y de Chattanooga, población situada en el Tennessee meridional y que era un importante centro ferroviario. Entre tanto los confederados habían reemplazado al general Beauregard por el general Braxton Bragg, quien se apresuró a tomar la ofensiva. Con su ejército dividido en dos columnas marchó hacia el Norte, en dirección al Ohío, atravesó Tennessee y penetró en Kentucky donde estableció un gobierno confederado. Buell trató de detener la invasión y marchó hacia Louisville, objetivo militar de los confederados, donde a fines de septiembre de 1862, consiguió penetrar, adelantándose a su adversario, a quien trató de arrojar de Kentucky. Bragg retrocedió ante la marcha de Buell sobre Perryville, donde el 8 de octubre chocaron ambos ejércitos con serias pérdidas, (53) Bragg consiguió proseguir su retirada con todo el botín recogido en su expedición, y terminó por abandonar el Kentucky, debidamente perseguido por Buell. Descontento el gobierno de Washington, substituyó al gene-

(53) Los federales tuvieron 4.000 bajas y 2.500 los confederados. Véase "Otra guerra de Naciones. La Guerra de Secesión" por René Sauliol. Versión castellana del Mayor Leopoldo Ornstein. Bs. Aires. 1936. Tomo II, pág. 10.

ral Buell por el General Williams Rosecrans (30 de octubre de 1862). El nuevo jefe había ya demostrado sus condiciones militares. El general confederado Bragg al realizar su marcha sobre Tennessee y Kentucky, había dejado a los generales Van Dorn y Price en la región septentrional del Estado de Mississippi al frente de considerables fuerzas. Price se adueñó de Iuka (septiembre de 1862) y Grant, entonces, envió a Rosecrans contra él. Un combate librado en las proximidades de dicha plaza (19 de septiembre) devolvió la misma a los federales. Price se retiró para reunirse con las fuerzas de Van Dorn que amenazaban a Corinth, plaza cuya defensa había encomendado Grant a Rosecrans. Las fuerzas de Van Dorn y Price atacaron a Corinth, pero Rosecrans les infligió una seria derrota (4 de octubre), obligándolo a retirarse. Los confederados disgustados reemplazaron a Van Dorn por el general John C. Pemberton.

Rosecrans hecho cargo del ejército del Ohio, en reemplazo de Buell, se dedicó a reorganizarlo, distribuyéndolo en tres divisiones: la de la derecha al mando del general McCook; la del centro a las órdenes del general H. Thomas, y la de la izquierda comandada por el general Crittenden, mientras la caballería era entregada al mando del general Stanley. Todas estas fuerzas que estaban concentradas en Nashville, se pusieron en marcha el 26 de diciembre hacia Murfreesborough donde se había acantonado el general confederado Bragg con todo su ejército.

Las fuerzas de Rosecrans fueron constantemente hostilizadas por los confederados durante su marcha, hasta que el 30 de diciembre ambos ejércitos se encontraron sobre las márgenes del Stone River, en las proximidades de Murfreesborough. Una encarnizada batalla se libró al día siguiente (31 de diciembre) con resultados indecisos; el 1.º de enero ambos ejércitos descansaron; el día 2 prosiguió el combate que terminó desastrosamente para los confederados. Tal fué la batalla de Murfreesborough o de Stone River, derrota que obligó a Bragg a abandonar Murfreesborough y a retirarse a Tullahoma.

Entre tanto Grant organizaba el ataque contra Vicksburg. Una flota a las órdenes de Porter con un ejército de desembarco man-

dado por el general Sherman debía subir el río Mississippi y establecerse en Milliken's Bend, sobre la margen derecha de dicho río, a diez millas aguas arriba de Vicksburg y desde allí las fuerzas de desembarco, atravesando el Mississippi, desembarcarían en la desembocadura del río Yazoo, y operarían contra Vicksburg por el Norte, por el Nordeste y por el río. Grant, entre tanto marcharía con el grueso de su ejército paralelamente al río, para caer sobre Jackson, capital del Estado de Mississippi, mientras el general Banks, y el almirante Farragut, partiendo de Nueva Orleans, subirían el río para reunirse con las demás fuerzas, en las proximidades de Vicksburg. Las operaciones debían comenzar el 15 de diciembre de 1862. El conjunto de fuerzas vinculadas a este plan de operaciones, excepción hecha de las tripulaciones de la escuadra, ascendía a cien mil hombres. Sin embargo el plan fracasó. Banks después de apoderarse de Baton Rouge, tuvo que detenerse en Port Hudson. Grant marchó sobre Jackson, estableció en Holly Springs una base de aprovisionamiento de sus fuerzas, y avanzó sobre Oxford. El general confederado Van Dorn, decidido a detener la marcha de Grant, al frente de un cuerpo de caballería cayó repentinamente sobre Holly Springs (20 de diciembre de 1862), hizo prisionera a su guarnición, y se apoderó de las armas, víveres y municiones allí acumulados. Otra fuerza de caballería confederada mandada por el general Nathan Forrest, realizó una excursión sobre Tennessee, destruyendo sesenta millas de vías ferroviarias y las líneas telegráficas halladas a su paso, consiguiendo así incomunicar durante dos semanas a las fuerzas de Grant con el territorio de la Unión. En estas condiciones Grant, se vió precisado a batirse en retirada, en dirección al Norte. Sherman por su parte trató de realizar las operaciones a su cargo, y se embarcó con sus 32.000 hombres en Memphis (21 de diciembre), desembarcando dos días después en Milliken's Bend, y el 26 pasó sus tropas a la orilla izquierda del río Yazoo, pero al atacar las posiciones de los confederados en Chickasaw Bluff, fué rechazado con serias pérdidas (29 de diciembre), debiendo volver a Milliken's Bend. Como consecuencia de su fracaso Lincoln sustituyó a Sherman, por el general John A. Me. Cleland. El nuevo jefe en unión con Sherman realizó una expedición

sobre Arkansas, y se adueñó de Arkansas Post, posición que era la llave de la cuenca del Arkansas (11 de enero de 1863), pero ante los reclamos de Grant, el gobierno de Washington dispuso que Mc Clermand se sometiera a las órdenes de Grant quien asumió el comando de todas las fuerzas federales que atacaban a Vicksburg, con lo cual las operaciones contra esta plaza entraron en su faz decisiva.

Grant había terminado por convencerse de la conveniencia de atacar a Vicksburg por el sur, no sólo por ser el punto débil de la plaza sino también porque le permitía combinar sus operaciones con la acción de la escuadra de Farragut, que trataba de remontar el río. Sin embargo los barcos de la Unión que operaban sobre el Mississippi, al Norte de Vicksburg, al mando de Porter, no podían cooperar con los planes del jefe federal, sin arriesgarse seriamente bajo el fuego de las baterías de la plaza sitiada. Grant, trató de resolver el inconveniente haciendo abrir un canal que diera otra dirección a la corriente del Mississippi, y al no conseguirlo trató asimismo de dragar los ríos y arroyos de la margen occidental del gran río, para obtener el paso deseado para sus barcos, sin que tampoco le acompañara el éxito. A fines de marzo de 1863, los terrenos contiguos al río se habían secado en forma de permitir las operaciones por tierra, de suerte que aunque tropezando con los inconvenientes de las zonas pantanosas, Grant hizo que por el camino de Milliken's Bend, los cuerpos de ejército de los generales Mc Clermand y Mc Pherson, se trasladaran a New Cartago, mientras Porter conseguía que sus barcos forzaran el paso de Vicksburg, y que a fines de abril se concentraron en New Cartago y Hard Times para colaborar con la acción del ejército. Hecho esto, Grant decidió trasladar su ejército a la margen izquierda del río para operar directamente sobre Vicksburg. Después de una tentativa infructuosa para desembarcar en Grand Gulf, Grant consiguió hacerlo al sur de este punto en Bruinsburg. Era indispensable para los federales operar con rapidez ya que las fuerzas empleadas en esta expedición solo ascendían a unos 45.000 hombres, número equivalente al que poseía el general Pemberton, situado delante de Vicksburg, a la espera de la incorporación de los 15.000 soldados que al mando del general Jo-

seph E. Johnston se hallaban en las proximidades de Jackson. Para más, el ejército federal se hallaba en un país hostil, y lejos de sus bases de aprovisionamiento. Grant, después de rechazar a los 8.000 confederados que comandaba el general Bowen, y trataban de oponerse a su avance, consiguió obligar a su enemigo a la evacuación de Port Gibson y de Grand Gulf, punto este último donde estableció el nuevo centro de sus operaciones. El jefe federal decidió entonces destruir el ejército de Johnston, y volver luego contra Pemberton para obligarlo a encerrarse en Vicksburg. El 7 de mayo, Grant se pone en marcha hacia Jackson; el 12 de mayo la división de Mc Pherson, libra un combate victorioso en Raymond con las divisiones confederadas de los generales Gregg y Walker, y el 14 de mayo, Johnston era batido frente a la ciudad de Jackson, que ocuparon e incendiaron las fuerzas que comandaba el general Sherman. Los federales victoriosos avanzaron hacia el Norte, para impedir que las fuerzas de Johnston, salvadas de la derrota y que se replegaban hacia Canton, se unieran a Pemberton. Este último salió al encuentro de los federales, pero batido en Champion Hill (16 de mayo), donde perdió 4.000 hombres y toda su artillería, se vió obligado a retirarse hacia Vicksburg, siendo alcanzado en la retirada y nuevamente derrotado sobre el Big Black River (17 de mayo) Sus diezmadas tropas solo pudieron salvarse refugiándose en la plaza de Vicksburg, cuyo cerco cerraron los federales el 19 de mayo. En once días, el general vencedor, después de cubrir ciento cincuenta millas había ganado cuatro batallas, inutilizado dos ejércitos enemigos, tomado una capital de Estado, y restablecido sus comunicaciones con el Norte. Deseoso de aprovechar la desmoralización del enemigo, Grant trató de tomar de inmediato por asalto a Vicksburg, pero sus tentativas del 19 y del 22 de mayo fueron rechazadas con serias pérdidas, y debió resignarse a sitiar la plaza. Los federales no estaban exentos de peligros; las fuerzas confederadas encerradas en Vicksburg ascendían a cuarenta mil hombres, y otro tanto sumaban los efectivos del ejército que levantaba Johnston para socorrer a los sitiados, y se hacía por lo tanto necesario para Grant contar con un ejército para mantener el sitio y con fuerzas para operar contra Johnston, para lo cual no le alcanzaban los hombres

que disponía. Comprendiendo su situación, Grant reclamó y obtuvo refuerzos de su gobierno, reclutó regimientos de negros, e hizo venir todas sus fuerzas disponibles, de tal manera que en poco tiempo pudo ver casi doblados sus efectivos, y disponer, a fines de junio, seis divisiones nuevas que puso a las órdenes de Sherman, quien concentró el grueso de sus fuerzas en Haines Bluff para vigilar a Johnston, mientras el resto del ejército se dedicaba al sitio. En tanto los barcos de Porter impedían que la plaza recibiera socorros por vía fluvial, Grant estrechaba más y más el sitio, y se preparaba para el asalto general, fijado para el 6 de julio, cuando el día 3 Pemberton no esperando ya socorro alguno y careciendo de los recursos necesarios para sostenerse por más tiempo, izó la bandera blanca y capituló, entregando 37.000 hombres, 172 cañones, sesenta mil fusiles y numerosos almacenes militares bien previstos.

Caída Vicksburg, Sherman, debidamente reforzado, marchó contra Johnston el cual se refugió en Jackson, que poco después de su toma había sido abandonada por los federales, y que tras de varios combates, no tardó a su vez en evacuar, retirándose por el Pearl River, hacia Morton (17 de julio).

Port Hudson se hallaba sitiado por fuerzas federales mandadas por el general Banks, pero los sitiados al conocer la caída de Vicksburg, decidieron rendirse, entregándose su jefe, general Gardner con 5.500 hombres (9 de julio). El Mississippi quedaba en manos de los federales, mientras que la Confederación al perder el dominio del gran río, quedaba dividida en dos partes y separada definitivamente de Luisiana, Arkansas y Texas, Estados de importancia vital para la misma.

(Continuará)
